

# Regeneración

Periodico Revolucionario

Epoca IV.

NUMERO 254.

Subscripcion voluntaria.

Numero suelto, 5cs.

Editor: Enrique Flores Magon.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 24 de Febrero de 1917

## ¿Patriotismo?

De mil maneras se nos incita a contribucion para los gastos de los pobres a ser patriotas. Desgobierno, las rondas, las "fatigas de que nacemos a la vida hasta gas" o servicios gratuitos y la ley que rendimos el último suspiro, que lo somete a eterna servidumbre en nuestros oídos estas bre bajo las garras del dueño de palabras: ama a tu patria, ama a la tierra y de la maquinaria, tu patria, ama a tu patria.

Al pobre no le beneficia la patria, porque no es de él. La patria es la propiedad de unos cuantos de leche que arrancamos al pecho materno. La madre nos arrulla con canciones en que se de las fábricas, de los ferrocarriles, de todo cuanto existe; pero enseña a amar la bandera, cuyo colores nos parecen otra bandera. De niños, se nos enseñan a amar la bandera, cuando sus amos comprenden que esos intereses están en peligro y hacen un llamamiento al patriotismo de las masas. Tan pronto como los intereses materiales son la patria, que la burguesía no se opone a una invasión extranjera, cuando ésta no tiene por objeto despojarla de sus propiedades, y hasta es solicitada la invasión cuando las batallas yonetas invasoras pueden presionar algún apoyo al principio de la propiedad privada, cuando ese principio está en peligro de desmoronarse a las recias embestidas de la justicia popular.

Las dos invasiones que ha sufrido México durante el curso de esta Revolución, no han tenido otro objeto "que sofocar" el movimiento revolucionario que amenaza la estabilidad del principio de la propiedad privada. Las dos invasiones americanas fueron llevadas a cabo para sentar a Venustiano Carranza en la silla presidencial y consolidar un gobierno fuerte, capaz de hacer respetar la ley, esto es, el escudo del fuerte, la defensa del que tiene contra las posibles agresiones del que nada posee.

Contra esas dos invasiones no ha protestado la burguesía mexicana, como que iban encaminadas a salvar sus bienes amenazados por la actitud viril del pueblo ansioso de conquistar su libertad económica. Si no hubiera sido porque los trabajadores americanos protestaron contra esas invasiones y se negaron a ingresar al ejército para ir a sentar a Carranza en la silla presidencial, habría largos meses que tuviéramos a éste fungiendo de Presidente al abrigo de fuertes guardias de soldados americanos.

El patriotismo es un manjar condimentado para el uso exclusivo del pobre. Se nos enseña que la invasión es una afrenta y que debemos rechazarla. ¿La rechazó Carranza? No la rechazó porque ella beneficiaba a la clase social que todo gobierno está en el deber de apoyar: la clase capitalista. Ahora, perdida la esperanza de que las bayonetas americanas puedan sostenerlo en el poder, Carranza se echa en brazos de Alemania. En una nota que ha enviado a las naciones neutrales, Carranza invita a esas naciones a que suspendan todo comercio con las naciones beligerantes, arrojando nos reporta y en cambio exige de nosotros los más grandes sacrificios.

Porque, hay que confesarlo, todas las cargas que implica el patriotismo, descansan exclusivamente en los hombros de los pobres. El pobre sólo sabe que tiene patria, porque tiene que servir en el ejército, y los beneficios que de la patria recibe son el garrotazo del gendarme, la

Tampoco, el aceite que necesita para tener en movimiento su maquinaria, e Inglaterra tendría que adoptar medidas extremas para tener abierta esa fuente de aprovisionamiento. ¿Qué sucedería? Que Inglaterra enviaría unos cincuenta mil soldados para que ocupasen esa región.

Está patente que el patriotismo no es practicado por los que nos lo inculcan. Es ese un sentimiento que hábilmente se nos fomenta, para tenernos a su disposición nuestros verdugos. Cuando tomamos el fusil para defender la patria, lo que defendemos son los bienes de nuestros amos. Abrámos los ojos.

RICARDO FLORES MAGON.

## Funston, Muerto.

Frederick Funston, comandante general del Departamento del Sur del Ejército de los Estados Unidos, acaba de morir.

Murió violentamente, después de una buena cena, en un magnífico hotel de San Antonio, Texas.

¡Cuántos, a esa misma hora, debajo de los puentes o en miserables covaehas, morían de hambre!

Porque así van las cosas en este picaresco mundo; unos mueren de hambre y otros con la panza vacía.

Funston murió, y con él rodaron a la tumba los más lotos sueños napoleónicos. ¡El soñaba con la conquista de México! Para él no era cosa difícil ponerse a la cabeza de algunos millares de desalmados y llegar hasta la ciudad de México en un abrir y cerrar de ojos. Las vacilaciones de Wilson lo ponían nervioso. No tomaba en cuenta el ambiente antiguerrista que predomina en este país; no se fijaba en la repugnancia del pueblo trabajador por las empresas de conquista que sólo aprovechan a los señores del dinero. El creía cosa fácil reducir al orden al turbulento pueblo de México. Ya se sabe lo que es el orden burgués: el predominio de la fuerza sobre la justicia; la quietud de la muerte; la paz de los sepulcros.

Yo ni me alegro ni me entristezco por la muerte de Funston. Me es indiferente. Si me alegraría si con él hubiera sido arrastrado a la fosa el sistema económico, político y social que con su espada sostenía en pie; pero desgraciadamente no es así: otro general ocupará el puesto que deja vacante el soberano atracón.

El Ministro de la Guerra, Baker, dice haciendo pucheros: "La muerte del general Funston es una pérdida para el ejército y una pérdida para la patria."

Tal vez; pero para el pueblo, para los hombres y las mujeres que viven de su trabajo, Funston vivo o Funston muerto son cosas que no les interesan, son cosas que ni mejoran ni empeoran su condición: de todos modos tiene que seguir arrastrando la cadena del esclavo. Si con Funston quedase enterrado el militarismo, ya sería otra cosa.

RICARDO FLORES MAGON.

## Germinal perseguido

Solamente cuatro números de este valeroso vocero del proletariado han podido ser soprotados por las autoridades americanas, dejándolos circular libremente por las estafetas postales de este país; el quinto número fué denunciado ya y retenido por los corifeos de Wilson, segun nos lo comunican los compañeros del gru-

puesto que la burguesía, valida la fuerza del gobierno, amordaza a la prensa que educa a las masas trabajadoras y las orienta a su emancipación.

Alguien dijo que el pensamiento libre es la válvula de escape de la caldera social; y que, una vez cerrada esta válvula, la caldera hace explosión.

A tal fin camina este país a pasos de gigante. Impedidos los trabajadores para dar rienda suelta a sus agravios por medio de las columnas de sus voceros, terminarán por hacerlo en los campos de batalla.

Pero para que los esfuerzos y sacrificios de los trabajadores no sean perdidos cuando se resuelvan, por fin, a obrar, es necesario, compañeros, que nuestros periódicos vivan aunque sea con dificultades, para que sigan orientando a los proletarios inconscientes hacia su emancipación.

GERMINAL, por ser un periódico nutrido de buena propaganda educadora, es necesario en el campo obrero, y merece ser apoyado por todos los que desean ver libre de cadenas a la Humanidad, enviando su ayuda a GERMINAL, 338 E. 116th. St. - New York-N. Y.

La burguesía americana está determinada a dejarnos sin armas de defensa. Demostremos a esa burguesía que los pobres estamos determinados a sostener a nuestros voceros, mientras se llega el día santo de la rebelión.

ENRIQUE FLORES MAGON.

## PALABRAS DE ZAPATA.

Tenemos a la vista un nuevo Manifiesto de Emiliano Zapata en el que el valeroso revolucionario hace, entre otras, declaraciones que es bueno que sean conocidas para comprender con más exactitud el carácter del movimiento revolucionario que sacude a México desde 1910.

Dice Zapata: "La revolución era y es contra el latifundismo, y Carranza ha reconstituido los latifundios; era y es contra los hacendados; y Carranza ha devuelto a éstos su enorme poderío y los medios de dañar, poniéndolos en posesión de las enormes propiedades que tienen usurpadas y que no saben ni quieren cultivar. Con ello ha provocado el hambre en toda la extensión de la República; pues por un lado, los grandes terratenientes se han negado por egoísmo o por cálculo a reanudar las labores agrícolas, y por el otro, los campesinos pobres, los jornaleros, los indígenas despojados, cuyo único anhelo es poseer un pedazo de tierra que sembrar, no han podido dedicarse a la labranza, por lo que el carrancismo, ni les ha devuelto sus propiedades, ni ha cumplido la gran promesa revolucionaria de repartir tierras entre los peones y jornaleros que no quieren ya volver a la hacienda para ser allí víctimas de la rapacidad de los grandes señores.

"En la cuestión obrera, el engaño y la mixtificación han sido también manifiestos. "Mientras Carranza necesitó del obrero para utilizarlo como carne de cañón en la lucha contra la División del Norte, Carranza autorizó a Obregón para que éste fungiera en México de Pontífice Máximo de un socialismo de opereta, y aparentara dar satisfacción a las libertades y a las exigencias del proletariado, pero

pasa el momento de extremo peligro, se cree alcanzado el triunfo, y entonces Carranza da un verdadero golpe de Estado en el asunto obrero, olvida todas sus promesas y burla despiadadamente a sus aliados de la víspera. Clausura la Casa del Obrero, persigue y encarcela a los agentes de esa institución, declara por boca de Pablo González que defenderá a la burguesía contra el proletariado, y últimamente ha puesto en vigor una verdadera ley marcial, una terrible suspensión de garantías, contra los obreros de la ciudad de México, especialmente contra los electricistas, que creyéndose amparados por un gobierno amigo, trataron de ejercer el derecho de huelga, y se encontraron con la cárcel, la persecución, y aun con el patibulo para algunos de sus compañeros.

"En esto ha venido a parar el sainete socialista de don Venustiano.

lares, que hoy han levantado por fin el pendón de sus reivindicaciones."

Zapata explica por qué la Revolución arrastra cada día mayor número de partidarios, en las siguientes palabras: "porque todos ellos saben y ven que la Revolución cumple sus promesas, ha repartido tierras (aunque le pese al carrancismo), ha permitido al hombre de los campos levantar magníficas cosechas, ha iniciado la redención de la clase indígena...."

El llamado gobierno carrancista no es tal gobierno, porque no ejerce poder efectivo, no domina ni material ni moralmente, a pesar del inmenso apoyo que le han prestado los grandes capitalistas americanos. La Revolución está en pie como lo dice Zapata en pocas palabras. Helas aquí: "No hay un Estado en toda la República en donde no arda la Revolución; no hay sierras, valles ni llanuras, donde no existan gru-

RICARDO FLORES MAGON.

## El principio del fin

Estamos próximos a ser testigos de la muerte del capitalismo yankee.

Los brazos y las piernas de la burguesía son el ejército y la marina de guerra; con ésta se traslada a regiones remotas; con aquel somete a sus oponentes. Pero sucede que la burguesía americana, preocupada solamente con llenar su insaciable estómago con presas fáciles e indefensas, como Cuba, Nicaragua, Santo Domingo, Haití, Hawái, Puerto Rico y Panamá, o las que le eran llevadas a la boca por los propios tiranos nativos, como México lo fue por Díaz y las pequeñas repúblicas centro-americanas lo son por sus tiranos respectivos, descuidó el desarrollo de sus propias piernas y brazos, que ahora descubre son débiles para sostener su voluminoso vientre y para defenderla de los ataques de enemigos fuertes, como Alemania, y aun débiles, relativamente, como México.

Un corresponsal del "Times", de esta ciudad, hacía observar que no hay nación mejor preparada para la guerra en cuestión monetaria; pero "nuestro ejército y nuestra marina—decía—son un completo fracaso; y como en una guerra no son dólares sino hombres los que tienen que pelear, somos completamente débiles."

Harry Carr, notable por el estudio minucioso que ha hecho de la fuerza militar de este país, hace ver palpablemente, con números y palabras a cero. En su opinión, como en la de Carr y de otros que han hecho especial estudio de cuestiones militares, el ejército federal, tal como está hoy, no es bueno más que para servir de policía distinguida, la Guardia Nacional para nada sirve y la marina sufre el mismo defecto. Ellos tampoco tienen fe en el servicio militar voluntario y todos abogan porque se ponga en fuerza el servicio militar obligatorio.

En efecto, si la burguesía americana quiere tener soldados, necesita arrebatar a los proletarios del seno de sus hogares por la fuerza, poniendo en vigor la ley de servicio militar obligatorio. De otra manera, jamás logrará inducir al trabajador americano a ser soldado, como lo prueban los hechos de una manera que no deja lugar a dudas. El odio al militarismo es ya inmenso entre los proletarios americanos. A eso se debe que no respondiera al grito de "preparación" dado por la burguesía que, para conseguir vo-

dos a entrar al ejército federal, los médicos encontraron que 23,721 de esos guardias no servían para el servicio militar. Hubo uno de los guardias que ni siquiera veía los dedos de la mano a la distancia de dos pies y medio.

Todos esos remedos de soldado han sido, en su mayor parte, regrecupados a sus Estados, donde, al llegar, se han apresurado a darse de baja, escarmentados de sus experiencias "militares." Exceptuando unas cuantas compañías que medio han quedado organizadas en el país con nuevos elementos, la Guardia Nacional ha quedado, prácticamente, disuelta. El Estado de Nevada, por medio de su legislatura, ya hasta la suprimió, tanto porque los escarmentados que regresaron de la frontera no quisieron ya seguir jugando a los soldados, como porque, según dice un parte oficial de aquel Estado, los ciudadanos no quieren afiliarse a ninguna organización (como la Guardia Nacional) que pueda ser llamada a servicio en disputas industriales u otras intestinas; es decir, se niegan a servir de perros del capital asesinando huelguistas o revolucionarios; lo que enseña que el público, en general, ha ganado en conciencia de clase; con lo que el capitalismo se debilita.